

***Ciudad Apacheta.***  
Luis Raimundo Quispe Flores. El Alto:  
Sobras Selectas, 2023.

Juan Carlos Barrera  
Universidad Mayor de San Andrés

*Ciudad Apacheta* (2023) es el más reciente libro del escritor Luis Raimundo Quispe Flores. El texto relata en primera persona varios episodios importantes de la historia de la ciudad de El Alto y sucesos que forman parte de su cotidianidad. Como testigo y observador, Quispe Flores describe las transformaciones de su espacio urbano desde una perspectiva vivencial, enfatizando en algunos pasajes su punto de vista respecto a otras interpretaciones de la realidad alteña. El texto linda entre la crónica y el ensayo.

En tal sentido, se lanzan nociones interpretativas como la del “vacío”, que sirve para caracterizar el entorno inmediato de un niño que habita el borde más alejado de la ciudad; pero, también para expresar la pesadumbre de un joven que reflexiona sobre las grietas y contradicciones de la colectividad a la que pertenece. Aparece la idea de la “derrota” como una especie de sensación generalizada entre las primeras familias que se instalaron en El Alto, lugar que se convirtió en un refugio de campesinos empobrecidos, mineros desempleados y gente que no podía conseguir una propiedad en la vecina ciudad de La Paz.

Todo cambia con un acontecimiento fundamental: la insurrección popular de octubre del 2003. Más allá de los cambios sociales y políticos que suscitó aquella revuelta, este hecho significó para el narrador un cambio en la “mirada”, una superación de la devaluada autopercepción que tenían de sí mismos los habitantes de su joven ciudad. Este hecho determinó el surgimiento de una identidad fuerte y totalizante que con el pasar de los años se fue desgastando. El crecimiento acelerado dio lugar a nuevas problemáticas y también a otros diagnósticos. Es así que los conflictos sociales de noviembre de 2019 en El Alto son contados desde el desencanto. El título del acápite lo resume así: “El Bajón o De lo ideal a lo real”.

Al orden cronológico de la primera parte del libro le siguen varios capítulos que destacan personajes y escenarios urbanos. Se menciona la importancia de las fiestas en la conformación de los barrios, el papel de la música como fondo sonoro de la construcción de la ciudad; además de los entuertos legales por los que muchos alteños tuvieron que atravesar para obtener un terreno donde construir su hogar. Un título importante de esta segunda par-

te es el que describe las vicisitudes del comercio clasificado como informal. Se retrata a los denominados “ambulantes” que cargan con el peso del “des-tierra” al no poder contar con un espacio propio que les permita vender sus productos, convirtiéndose así en el último eslabón de la actividad económica más importante de la ciudad.

En suma, *Ciudad Apacheta* es una obra que procura ofrecer una versión propia de la ciudad de El Alto. Asimismo, es un esfuerzo por establecer los rasgos particulares del conglomerado urbano que es el segundo municipio con más habitantes del país. En esa tarea el autor recurre a la figura de la apacheta para definir la “cualidad y característica esencial” de la ciudad. Despojando la dimensión espiritual y ceremonial de las apachetas, como lugares de realización de ritos y ofrendas a las deidades andinas, Quispe Flores se centra en el carácter topográfico de estos sitios para efectuar su analogía.

Una apacheta se ubica en una parte alta y es la señal de un cruce de caminos. Esta definición es pertinente al deseo de posicionar a El Alto como un espacio de transición y ascensión individual y colectiva. Sin embargo, en la obra existe una tensión inevitable y una búsqueda inconsciente que cuestionan tal propósito. La búsqueda la efectúa el protagonista al involucrarse con un conjunto folclórico que lo lleva a conectarse con el mundo fuera del ámbito urbano, con el cual no tenía relación previa. Se percibe la importancia de esta experiencia en la afectuosa rememoración de la fiesta del pueblo.

En diversos pasajes el autor alude a la migración rural como el pasado de los habitantes alteños, al mismo tiempo una motivación inadvertida impulsa al protagonista a conectarse con ese mundo que precede a su realidad inmediata. Esto se revela en una tensión que se resuelve en un reconocimiento. Como en un relato de novela la trama acaba en una boda, la del personaje principal. Entre los vericuetos de la planificación de las nupcias se presenta un dilema: ¿Es importante seguir con las fastuosas “costumbres y tradiciones” matrimoniales de la población andina? Se opta por realizarlas adecuadamente y se admite su importancia.

Es así que la oposición transformación-continuidad se resuelve únicamente en el campo festivo, pues el texto apunta a establecer una epopeya lineal que parte de la nada (el vacío) y se desenvuelve hacia un futuro de prosperidad y abundancia a través de la ética liberal del trabajo. ¡Una narrativa clásica! Esta opción se suma a esfuerzos similares por caracterizar al ambiente urbano como escenario de asimilación y punto de quiebre necesario e inevitable. Afirmación que se sustenta en la realidad poblacional del país que, en la actualidad concentra vertiginosamente a la gente en los centros urbanos. A pesar de ésto, el ideal del ciudadano de la urbe es ser libre de cualquier atadura y dueño de su propio destino, aunque acechado constantemente por una recurrente búsqueda de identidad, que inmediatamente contrasta con los parámetros y valores universales establecidos por el sistema vigente.

Por lo dicho, una figura más adecuada a los propósitos y al estilo del texto sería la de Ciudad Atalaya: una torre elevada desde donde se puede observar y reconocer el espacio propio. Un lugar que, además, permite vislumbrar peligros y amenazas, por lo tanto, es un pedazo tangible de realidad que nos permite vislumbrar procesos históricos mayores que exceden su localización física.